

Serie: En verdad y amor - Las cartas de Juan

Parte 15 – 1ª de Juan 5:1-12

I. Introducción

- a. Estamos estudiando la 1ª carta de Juan, en nuestra serie de las tres epístolas del apóstol
 - i. Estas cartas fueron escritas porque había un problema de falsa doctrina influyendo las iglesias que el apóstol supervisaba, y que había degenerado en división
 - ii. Esta situación había traído mucha confusión a los hermanos, quienes, al compararse con estos herejes “super espirituales”, comenzaron a cuestionar su estatus delante de Dios: “¿Por qué mi experiencia cristiana cotidiana dista tanto de la que ellos dicen tener? ¿Estaré yo mal delante de Dios? ¿Soy realmente salvo?”
- b. Por ello el apóstol ha dedicado gran parte de esta carta a dos asuntos primordiales: (1) combatir las falsas enseñanzas, y (2) reafirmar la fe de los miembros de la congregación
- c. Juan ya está recapitulando todo lo que ha venido enseñando, a saber, que la prueba de un verdadero creyente es que vive su fe en AMOR y en VERDAD
 - i. En la última ocasión repasamos la prueba de mi vida cristiana basada en el AMOR:
 - 1. “Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”
(1ª Juan 4:16)
 - ii. Hoy concluiremos el pensamiento del apóstol Juan, con la prueba de mi vida cristiana basada en la VERDAD

II. En verdad...

- a. “¹Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. ²En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. ³Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. ⁴Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ⁵¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? ⁶Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. ⁷Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. ⁸Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan. ⁹Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. ¹⁰El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. ¹¹Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. ¹²El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1ª Juan 5:1-12)
- b. Previamente Juan nos dijo que la prueba de que somos hijos de Dios es que amamos a nuestros hermanos: que vivimos una vida de amor, misericordia y compasión para con los demás, en especial con los de la casa de Dios
- c. Ahora el apóstol nos trae el otro ángulo necesario para la seguridad de nuestra salvación: que hemos creído y afirmamos la verdad acerca de Dios y de su Cristo:
 - i. “¹Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios...”
- d. Y, por lo tanto, creyendo y amando a Dios y su verdad, podemos amar a los otros que también han creído y amado la verdad de Dios:
 - i. “y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él”
- e. Ahora bien, si la prueba de nuestra fe es nuestro amor por los hermanos, ¿cómo podemos estar seguros de que realmente los amamos?
 - i. “²En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos”
 - ii. Vivir de acuerdo con los mandatos de Dios en su Palabra es la manera práctica de mostrar ese amor (ej. los Diez Mandamientos)

- f. ¿Es sencillo cumplir con esos mandatos? Para el incrédulo no, pero para el creyente sí:
 - i. “³ Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. ⁴ Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?”
 - ii. El que ha creído la verdad acerca del Hijo de Dios, recibe el poder espiritual (el bautismo del Espíritu Santo) para vencer la tentación que nos rodea en esta vida
- g. ¿Por qué Juan da tanto énfasis a “creer en que Jesús es el Hijo de Dios”? Recordemos que la herejía que Juan combatía en ese tiempo era la de los Docetistas y los seguidores de Cerinto, quienes decían que Jesús fue un mero hombre, sobre quien descendió el Hijo (la segunda persona de la Trinidad) durante su bautismo y “se salió” de Jesús cuando fue llevado a la cruz.
 - i. Según ellos, la persona histórica de Jesús era un mero hombre usado por Dios para mostrarse al mundo. Eso es lo mismo que hoy muchos argumentan, que Jesús fue solo un maestro elevado (ej. entierro de cenizas), o un ejemplo de sacrificio y amor a seguir.
 - ii. Pero la doctrina bíblica, la cual Juan está defendiendo, nos habla acerca de que Dios mismo se vistió de hombre y murió en la cruz por nosotros, como sacrificio perfecto en nuestro lugar. Ningún mero hombre con condición de pecado podía llevar a cabo esa misión, ni ningún buen ejemplo humano nos puede motivar a merecer nuestra salvación. ¡Sin Cristo no hay cristianismo!
- h. Por esto Juan entonces les dice a estos herejes: “Dios mismo dio testimonio de su Hijo, y si ustedes no creen ese testimonio, no digan que conocen a Dios, porque realmente le están diciendo mentiroso”:
 - i. “⁶ Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. ⁷ Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. ⁸ Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan. ⁹ Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. ¹⁰ El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo”
 - ii. Jesús fue anunciado por el Espíritu desde los tiempos de los profetas, engendrado por el Espíritu en María, y testificado en el bautismo por aguas cuando el Espíritu descendió sobre él como paloma, mientras una voz del cielo hablaba “este es mi Hijo amado”. Y finalmente dio testimonio de Jesús a través de su muerte en la cruz (su sangre), cuando al entregar su alma, los cielos se ennegrecieron, el velo de Lugar Santísimo fue rasgado, abriendo el camino al Padre para todos los que creen
 - iii. ¡Si no podemos creer que Jesús es el Hijo de Dios, entonces no creemos en el testimonio que Dios Padre nos dejó a través de su Espíritu, y lo hacemos mentiroso!
 - 1. ¡Mi relación con Dios depende enteramente de qué es lo que creo, afirmo y vivo, acerca de la persona de Jesús!

III. Conclusión

- a. Finalmente, ¿qué nos ha dado Dios a todos aquellos que hemos creído en la verdad acerca de Jesús? ¡El regalo más maravilloso que ser humano pueda recibir! ¡La solución al único problema que el ser humano no puede manejar!
 - i. “¹¹ Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo”
 - ii. El resultado de creer en la VERDAD es que recibimos de vuelta algo que habíamos perdido en el Edén por causa de nuestra rebelión: la vida eterna
- b. Por eso es tan importante y crucial que todos entendamos que el único camino, la única verdad, y la vida provienen de Jesús, de quien el Padre dio testimonio, y el que nos bautiza con su Espíritu, para que estemos para siempre con él. Es muy sencillo:
 - i. “¹² El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”
 - 1. ¿Qué vas a hacer hoy con esto?